

(el Renacimiento indio) y, con él, su entrada en la edad moderna. La introducción por los ingleses del estudio de la prosa occidental en los planes de estudio de la élite india supuso su descubrimiento como medio de expresión literaria; pronto difundidas por los clubes literarios entonces en boga, especialmente en la culta Bengala, la novela y el relato corto europeos se convierten en los instrumentos literarios preferidos por un público ávido de encontrar nuevos modos de expresión para tiempos y necesidades diferentes. En esos años se había producido además, debido en buena parte al interés de los orientalistas europeos, el redescubrimiento de la relegada tradición épica sánscrita. Por último, el nacimiento a partir del «Gran Motín» de 1857 de una nueva conciencia nacional y nacionalista no es ajeno tampoco a este Renacimiento de la literatura india.

Calcuta es sin duda precursora y acicate de este Renacimiento. Entre la segunda mitad del XIX y la primera década del XX vive tal florecimiento cultural, el llamado *Bengal Renaissance*, que algunos autores han comparado esa época de la ciudad a la Atenas de Pericles. Son los años de los grandes reformadores sociales, Raja Ram Mohan Roy, Debendranath Tagore, Keshub Chandra Sen, Ishwar Chandra Vidyasagar; de los grandes científicos, P. C. De, J.C. Bose; de los padres de la literatura india contemporánea, Bankim Chandra Chatterjee, Sarat Chandra, Rabindranath Tagore; y, sobre todo, de los tres filósofos indios contemporáneos más importantes y con mayor influencia en la regeneración intelectual del hinduismo, Sri Ramakrishna, Swami Vivekananda y Sri Aurobindo.

Bankim Chandra Chatterjee (1838-94) es considerado el primer novelista moderno indio. Sus novelas en bengalí, *Durgeshnandini* (1865) y *Kapalkundala* (1866), de corte romántico, rápidamente traducidas a otras lenguas del país, suponen el punto de partida de la novela india moderna y dan pie a un impresionante auge de la narrativa que se extenderá rápidamente primero al hindi y luego a las demás lenguas del país y que convertirá al género novelístico en la forma literaria característica del Renacimiento indio. De 1892 es su más famosa obra, *Ananda Math* —«El monasterio de los dichosos»—, una novela política sobre la rebelión de los *Sannyasis* en Bengala en 1773. Extraída de la novela, la canción *Vande Mataram* —«La gran Madre»—, se convirtió rápidamente en himno y consigna del nacionalismo indio de principios de siglo. Todavía hoy es considerada un segundo himno nacional.

A partir del cambio de siglo, y hasta la Independencia en 1947, dos tendencias literarias enfrentadas se irán solapando, con preponderancia de una u otra según el momento. La primera, de carácter nacionalista y social, que glorifica el pasado heroico del país y apoya la lucha por la libertad y la jus-

ticia social, surge con los movimientos nacionalistas de principios de siglo en defensa de los productos indios (*Swadeshi*) y de boicot de los ingleses y con las campañas de agitación por el autogobierno (*Swaraj*). Muy influida durante las décadas de los 20 y los 30 por el pensamiento y las actitudes gandhianas, irá, con el nacimiento del llamado Movimiento Progresista y a medida que la influencia de Gandhi vaya disminuyendo, decantándose hacia el marxismo.

En contraste con la temática pública de esta tendencia social-realista, surge durante los años 20 otra de inclinación romántica y de búsqueda de una mayor introspección personal, heredera tanto de la tradición de la poesía mística cuanto de la corriente romántica europea del XIX. Varios movimientos de estas características surgen en las distintas lenguas, el más importante de los cuales es posiblemente el llamado *Chhayavad* (*chayya* significa «sombra») en el ámbito del hindi.

Tras la independencia, de nuevo dos tendencias en pugna marcarán la evolución de la literatura india. Por un lado se profundiza la tendencia democrática heredera de los planteamientos de principios de siglo y del Movimiento Progresista. Se incorporan nuevos temas (vida rural, castas, el papel social y la educación de la mujer, instituciones familiares injustas) y, principalmente, nuevos sectores sociales hasta entonces ajenos al ámbito literario: *dalits* (intocables) y castas bajas, tribus, mujeres. Especial importancia tiene el movimiento de literatura *dalit*, primero en marati, gujarati y kannada y luego en punjabi, tamil y otras lenguas. Sus autores, como Laxman Mane o Joseph Macwan, han aportado no sólo temas diferentes sino incluso una estética y un lenguaje distintos. En cuanto a las mujeres, varias generaciones ya de escritoras posteriores a la Independencia han conseguido articular un lenguaje propio que refleje la *psyche* femenina india.

Por otro, la literatura india experimenta su contemporaneización con la incorporación de elementos experimentales y de nuevas técnicas literarias. Aunque este proceso se manifiesta en formas diversas en cada una de las lenguas, se caracteriza en general por su oposición al romanticismo antes en boga, e incluso a Tagore, y por su esfuerzo en reflejar los nuevos fenómenos sociales derivados de la industrialización y la urbanización.

II. Narrativa en las principales lenguas

Dos nombres completan con Bankim Chandra Chatterjee, el trío de las grandes figuras del Renacimiento Bengalí: Sarat Chandra Chatterjee y Rabindranath Tagore.